

En Memoria

del Excmo. Sr.

D. Manuel Rodríguez

Ayuso



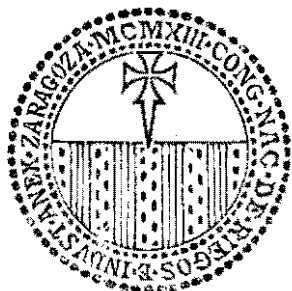
UN APÓSTOL DE LA ENSEÑANZA AGRARIA



EN MEMORIA

DEL EXCMO SR.

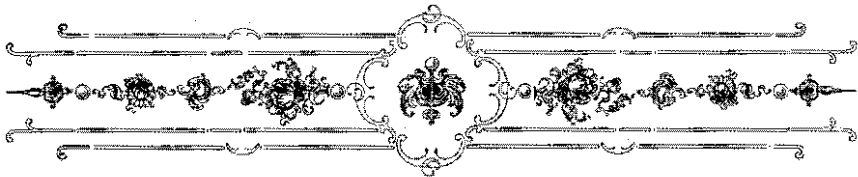
D. MANUEL RODRÍGUEZ AYUSO



ZARAGOZA

Tipografía de G. Casañal Coso, 98

1915



Designados para dar cumplimiento al acuerdo del I Congreso Nacional de Riegos, de mostrar con un monumento, la gratitud de los agrarios al Excmo. Sr. D. Manuel Rodríguez Ayuso (q. e. p. d.), tomamos como honroso empeño el realizar pronto esta misión, ya felizmente terminada.

No para acreditar la realización del encargo, sino para divulgar fuera de Zaragoza los justos loores tributados al Sr. Rodríguez Ayuso en el acto de inauguración del monumento, y para llevar lejos de aquí el ejemplo de la gratitud de Aragón a aquel apóstol de la enseñanza agraria, publicamos esta Crónica del homenaje.

Sean estas páginas un tributo más a la memoria del que murió, un estímulo para los que viven, un ejemplo para los que vienen

La Comisión.



SEGÚN consta en la Crónica del Congreso de Riegos, en el curso de la lectura de su ponencia, en la primera y más solemne de las sesiones generales, el Ingeniero agrónomo D. José Cruz Lapazarán, pidió, con emoción que mostraba su sinceridad, a la Asamblea, un recuerdo para el Sr. Rodríguez Ayuso, que tanto contribuyó al fomento y desarrollo de la Agricultura regional y que había fallecido en aquellos mismos días.

Interrumpida la lectura de la ponencia, el Presidente D. Jorge Jordana, insistió en la justicia de este homenaje, invocó la necesidad de perpetuarlo, y preguntó, también muy conmovido, a la Asamblea si se acordaba lo propuesto por el Sr. Lapazarán.

La Asamblea lo acordó por unanimidad.

En la Sección III ocurrió escena análoga, más íntima y sencilla, pero no menos llena de emoción.

El Catedrático D. Gonzalo Calamita, exponiendo su ponencia sobre «Las Industrias del Alcohol y del Azúcar», hizo un elogio del Sr. Rodríguez Ayuso, acogido con entusiasmo por los Congresistas.

Con este motivo, y a continuación, el Sr. Jordana (D. Jorge) propuso que se presentara a la aprobación del pleno una proposición para levantar un monumento con el busto del Sr. Rodríguez Ayuso delante de la Granja Agrícola de Zaragoza, en que dió las enseñanzas que Aragón tanto le agradece.

Así se acordó por unanimidad.

Y en la sesión de clausura, la presidencia, ocupada por el Excelentísimo Sr. Vizconde de Eza, hizo la proposición, que fué aprobada, acordándose encargar su realización a la Comisión Ejecutiva del Congreso y anunciando que se abriría suscripción para sufragar los gastos de este homenaje.

Formaban la Comisión Ejecutiva del Congreso de Riegos, encargada de realizar este homenaje, los señores siguientes:

Presidente.....	D. Jorge Jordana
Vocales.....	D. Severino Bello
»	D. Francisco Bernad
»	D. José Gascón y Marín.
»	D. Manuel Marraco.
»	D. Paulino Savirón
Secretarios.....	D. José Cruz Lapazarán
»	D. Inocencio Jiménez.

La construcción del monumento

La Comisión Ejecutiva, deseando dar forma al acuerdo recaído para perpetuar la memoria del ilustre Ingeniero agrónomo D. Manuel Rodríguez Ayuso, abrió, con fecha 10 de Julio de 1914, un concurso público para la presentación de proyectos artísticos y ejecución de la obra que se designe, con sujeción a las siguientes bases:

- 1.^a El monumento ha de elevarse en el punto que se designe de la Granja Agrícola de esta ciudad
- 2.^a El monumento constará de un pedestal de piedra dura, no escalable por su forma y altura y de un busto en bronce, retrato del Sr. Rodríguez Ayuso, en tamaño no inferior al natural.
- 3.^a El monumento llevará grabada en la forma que mejor parezca al artista, la inscripción siguiente:

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MANUEL RODRÍGUEZ AYUSO
DIRECTOR QUE FUÉ DE ESTA GRANJA AGRÍCOLA—VERDADERO APOSIOL
DE LA ENSEÑANZA AGRARIA
HOMENAJE RENDIDO A SU MEMORIA CON MOTIVO DEL
PRIMER CONGRESO NACIONAL DE RIEGOS CELEBRADO EN ZARAGOZA
EN OCTUBRE DE MCMXIII

4.^a El tiempo de ejecución de la obra no podrá exceder de seis meses.

5.^a El importe de la misma, que tampoco podrá exceder de seis mil pesetas, se entregará a su autor o contratista al tiempo de ser recibida ésta.

6.^a Se concederá un segundo premio de doscientas cincuenta pesetas al proyecto que a juicio de la Comisión merezca tal distinción.

7.^a El tiempo para la admisión de proyectos será desde la fecha de la publicación de la convocatoria hasta el 15 de Septiembre próximo.

8.^a Los proyectos se presentarán en barro o yeso en su conjunto, debiendo ser el busto de tamaño no inferior al medio natural, en la Secretaría de la Comisión, Pasco de Pamplona, 3, principal, donde se facilitarán fotografías del Sr. Rodríguez Ayuso a los artistas que lo deseen.

9.^a La Comisión tendrá absoluta libertad, tanto para declarar el Concurso desierto, si los proyectos presentados no le satisficiesen, como para la adjudicación de la obra directamente o por el intermediario en quien delegue.

La Comisión adjudicó la construcción al proyecto del Escultor D. José Bueno y del Arquitecto D. Teodoro Ríos, que realizaron la obra dentro del plazo fijado.

Nada hemos de decir de este fallo nuestro, más que la opinión ha rendido unánimes aplausos a la obra de estos eminentes artistas

LA INAUGURACION

Terminado el monumento, del cual se formarán idea nuestros lectores por los grabados que acompañan a estas páginas, la Dirección de la Granja hizo que fuera rodeado de un *parterre* y preparó la recepción de los que habían de asistir a la inauguración.

Este acto, conforme a la convocatoria de la Comisión, se celebró a las once de la mañana del 25 de Mayo del corriente año de 1915.

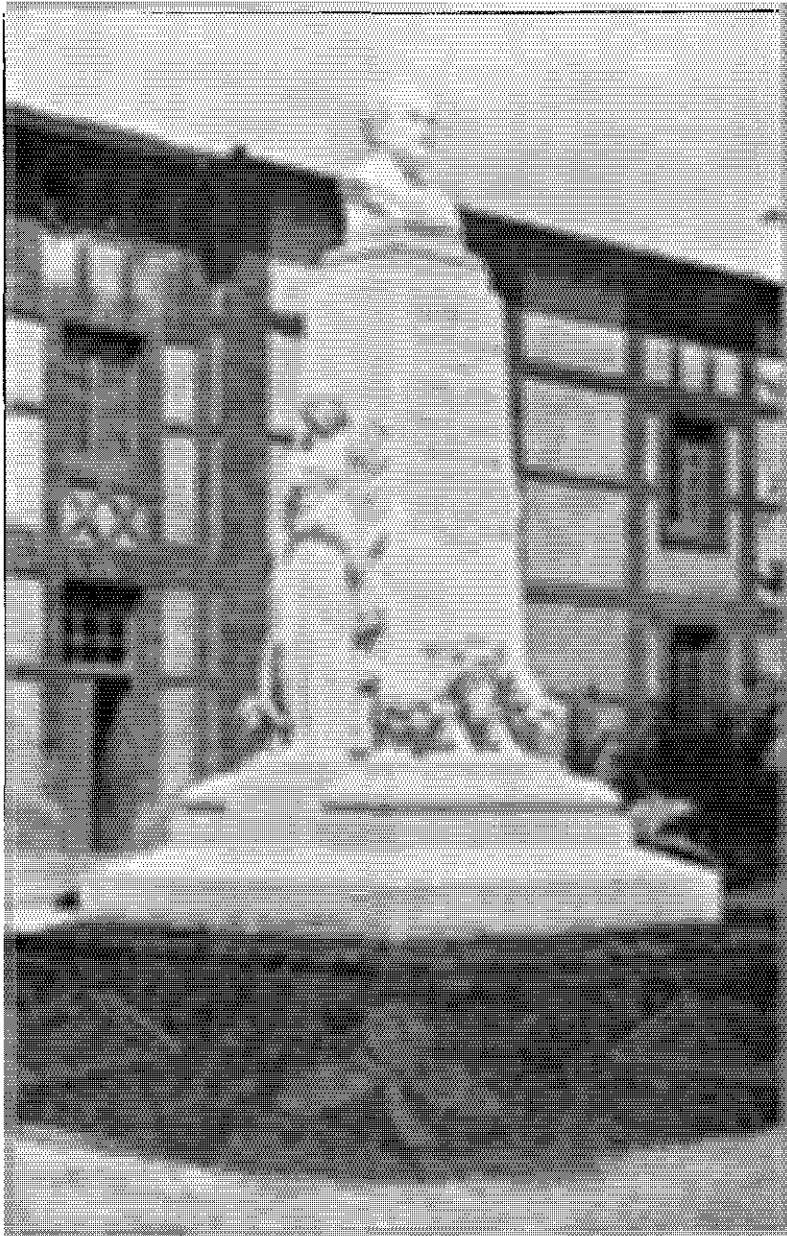
Fué un acto solemne y brillante.

De Madrid habían venido con el exclusivo objeto de tomar parte en el homenaje, el Excmo. Sr. Director general de Agricultura D. Carlos Castel, en representación del Sr. Ministro de Fomento; el Excelentísimo Sr. Marqués de Alonso Martínez, en representación del Cuerpo de Ingenieros agrónomos; D. Julio Otero, por la Junta Superior de Agronomía; D. José Vicente de Arche, Jefe de la Sección de Agricultura de la Dirección general y D. Mariano Díaz Alonso, representante de la Sociedad General Azucarera.

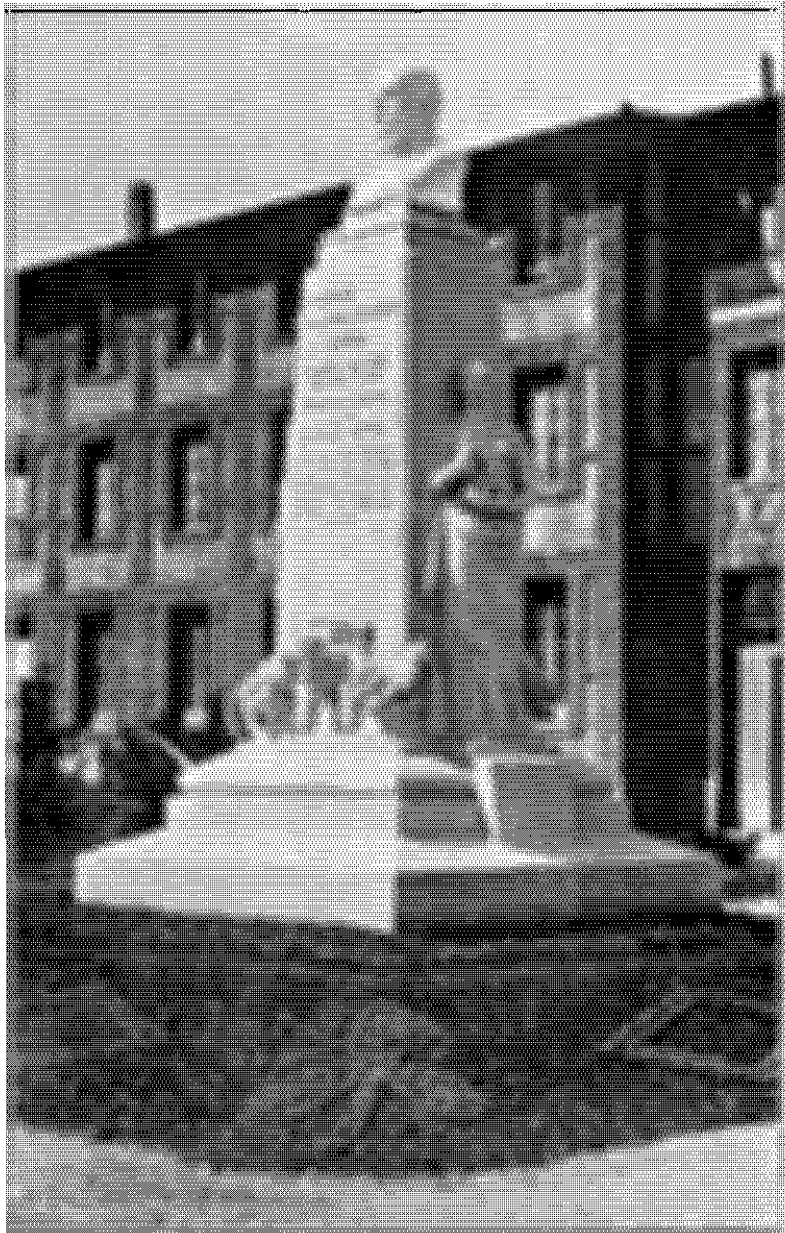
De Zaragoza acudió la representación plena de todos los organismos agrarios. Y con toda solemnidad las autoridades y Corporaciones oficiales: el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Soldevila y Romero; la Excma. Diputación Provincial y el Excmo. Ayuntamiento en corporación y bajo mazas; el Gobernador civil interino Excmo. Sr. D. Ramón de las Cajigas; el Deán Excmo. Sr. D. Florencio Jardiel; el Delegado Regio de Fomento Excmo. Sr. D. Juan Fabiani y Díaz de Cabría.

La Prensa local asistió al acto y otorgó a éste toda la publicidad merecida.

Los agricultores en masa rindieron el tributo del pueblo agradecido.



Monumento erigido en memoria del Excmo. Sr D. Manuel Rodríguez Ayuso y emplazado en la Granja Agrícola de Zaragoza.
(Vista lateral izquierda).



Monumento erigido en memoria del Excmo Sr D Manuel
Rodríguez Ayuso y emplazado en la Granja Agrícola de Zaragoza
(Vista lateral derecha).





Acto inaugural del monumento erigido en memoria del Excmo. Sr. D. Manuel Rodríguez Ayuso,
el 25 de Mayo de 1915.

LOS DISCURSOS

D. Jorge Jordana

Como Presidente del Congreso de Riegos y de su Comisión Ejecutiva, dijo lo siguiente:

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

En nombre de la Comisión Ejecutiva del Congreso Nacional de Riegos e Industrias anejas celebrado en la presente ciudad de Zaragoza en Octubre de 1913, tengo el honor de suplicar a V. E. que, como representante del Estado español y más especialmente de la Agricultura nacional, acepte el monumento erigido por suscripción pública en honor y recuerdo del Excmo. Sr. D. Manuel Rodríguez Ayuso.

Misión la mía doblemente grata, por la causa que la motiva y los merecimientos y bondad de aquél a quien va dirigida.

Y si bien con lo expuesto podría dar por terminada mi intervención en este acto, creo deber mío decir algo del monumento, de Rodríguez Ayuso, de su labor, de quienes colaboraron y de las enseñanzas que para corporaciones públicas, funcionarios y agricultores se derivan de todo ello, siquiera al hacerlo, tenga la seguridad de que no llegue la expresión a donde la voluntad quiere

El día 3 de Octubre de 1913, en la primera sesión de pleno del Congreso de Riegos, el distinguido y celoso Ingeniero agrónomo don José Cruz Lapazarán, al desarrollar su documentada ponencia, pidió a la Asamblea un recuerdo para el Sr. Rodríguez Ayuso, que tanto contribuyó al fomento y desarrollo de la Agricultura regional, y que había fallecido en aquellos mismos días, cuya propuesta fué aprobada por unanimidad.

En la Sección III, en el curso de brillante ponencia, D. Gonzalo Calamita, reputado Catedrático de Ciencias, hizo del Sr. Rodríguez Ayuso un elogio acogido con entusiasmo por los congresistas. El que ahora os dirige la palabra, propuso que se presentara a la aprobación del pleno una proposición para levantar un monumento con el busto del Sr. Rodríguez Ayuso delante de la Granja Agrícola de Zaragoza en que dió las enseñanzas que Aragón tanto le agradece.

Constan estos pormenores en las actas del Congreso, así como el que en la sesión de clausura se anunció que se abriría suscripción para cumplimentar el acuerdo.

Terminado el Congreso, quedó a su Comisión Ejecutiva el cumplir los acuerdos, y al tratar de éste, solicitó y obtuvo el concurso del Sr. Director de la Granja D. Miguel Padilla, que lo ha prestado en todo momento, tan completo como pudiera desear el más exigente.

Concedido por la Dirección general de Agricultura el necesario permiso para ocupar los terrenos, la Comisión anunció un concurso de proyectos, con obligación de construirlos por un precio alzado. Se presentaron once proposiciones, algunas de ellas muy aceptables, lo que podía considerarse como un éxito.

Lo que la Comisión no pudo nunca suponer es que su fortuna fuera tanta, que artistas zaragozanos, por serlo, llevaran su desinterés hasta el punto de comprometerse a la ejecución de un proyecto para el que los modestos recursos de que disponíamos y ofrecimos escasamente bastaban para cubrir los gastos de materiales, sin beneficio para los autores.

Fueron éstos el escultor D. José Bueno y el arquitecto D. Teodoro Ríos. El primero es actualmente pensionado del Estado en Roma y, entre otros premios, ha conseguido justamente una medalla en la actual Exposición de Bellas Artes.

El Sr. Ríos, Arquitecto muy conocido y acreditado en Zaragoza, merece especial reconocimiento de gratitud, no sólo por su intervención profesional, sino por su asidua labor para solucionar las dificultades naturales en esta clase de obras, aun contando con la buena voluntad de todos.

También merece elogio el concurso de D. Juan Gussoni y Buzzi, encargado de la reproducción en piedra de los modelos en yeso hechos por el Sr. Bueno, por su actividad, demostrada en la rapidez de la ejecución, y por su esmero en el trabajo, de que el monumento es buena prueba.

Tal es la parte artística y material de la obra. En cuanto a su significado, patentiza la gratitud a una labor y la admiración por la bondad de un hombre en quien se juntaban las más hermosas cualidades

D. Manuel Rodríguez Ayuso las tenía efectivamente en alto grado, sobresaliendo en altísimo su amor al trabajo, su entusiasmo por la enseñanza agrícola y pecuaria que tenía en él el carácter de una verdadera vocación, su colaboración en el desarrollo de la riqueza agrícola a que contribuyó de tal modo en estas tierras de Aragón, que puede afirmarse que, después de los tiempos de Pignatelli, nadie ha hecho por ellas tanto como Rodríguez Ayuso.

Enseñaba en la cátedra, donde supo llevar a gran número de grandes propietarios, que entusiasmados le oían; enseñaba en su despacho, donde eran continuas las consultas; publicaba artículos de divulgación en los periódicos; dió conferencias públicas e hizo imprimir multitud de instrucciones y tratados que fueron para los agricultores la revelación de un mundo nuevo en el cultivo de los campos y en la explotación de la ganadería.

Los abonos minerales desde el primer día graduados según su riqueza en materias fertilizantes, la rotación de cultivos, la selección de simientes, el trébol rojo, la remolacha azucarera, la pulpa de azucarería, los ensayos sobre cebo de ganados teniendo en cuenta los componentes químicos de los alimentos, las experiencias sobre el empleo de los sarmientos de la vid en la alimentación del ganado lanar, los nuevos métodos para el cultivo del trigo en regadío, el económico empleo del barbecho, la prudencia en el empleo o mejor dicho adquisición de máquinas agrícolas, la importancia que tiene el saber regar y tantas otras enseñanzas que en otros países eran del dominio de los agricultores y que aquí, a lo más, conocíamos traducidas pero no adaptadas a nuestro clima y a nuestro suelo, llegaron mediante la intervención directa del genio de Rodríguez Aynso

Aun recordamos todos sus vehemencias por aprovechar el tiempo juntas con una paciencia inagotable cuando era consultado por agricultor obcecado y torpe, cuya inteligencia resistía la novedad que en prácticas seculares introducía el consejo de Ayuso.

Fué tal la singularidad de su actuación y su acierto, se tenía en general tan justa idea de su bondad, que su ausencia de Zaragoza produjo general disgusto y el recuerdo de su labor persiste en cuantos le conocimos y nos honramos con su amistad

Era además tan grande su modestia, que ya no pudimos conseguir de él que volviese un día a pasarlo con nosotros. Tanto temía ser agasajado y le asustaban las demostraciones de afecto, aun siendo tan sentidas y desinteresadas, y teniendo además la singularidad de demostrar gratitud por hechos pasados, que desgraciadamente no podían reproducirse.

Cuando le fué concedida la gran Cruz del Mérito Agrícola, aquí se firmó por muchos labradores un mensaje de felicitación y se hizo suscripción para regalarle las insignias. Fuí yo el encargado de entregar uno y otras, y conociendo a D. Manuel Rodríguez Ayuso, compré las insignias con facultad de devolverlas, y de ella tuve que usar, porque aceptó, reconocido, el escrito demostración de nuestro afecto, pero no las cruces y bandas, que no hubo modo de hacerle tomar, porque, me dijo: « ¡yo no he de usarlas nunca!»

Ese era el hombre digno cuya memoria conservará ese monumento que confiamos al Estado, a quien bien sirvió tan meritísimo Ingeniero agrónomo en el doble fin de fomentar la riqueza y aumentar la cultura del pueblo.

Tal fué D. Manuel Rodríguez Ayuso, y si censurable sería no ensalzar como merece su memoria, careciera de sentimientos de justicia no hablar de las circunstancias que le precedieron y acompañaron haciendo posible tan singular labor como la desarrollada durante los siete años de su dirección en la Granja.

Y en ese orden de recuerdos hay que dirigir el primero a la Excelentísima Diputación Provincial de Zaragoza, que a través de todas las perturbaciones que a su casa llevan nuestras costumbres políticas y con las penurias que a su Caja trajeron años de triste memoria por la miseria que Aragón padecía, halló en el buen propósito de los gestores medios de fundar esta Granja, adquiriendo primero la torre de la Infanta, agregando después, por compra, diversos campos y construyendo edificios con gasto superior a un millón de reales.

El interés demostrado por la Diputación Provincial de Zaragoza se ve al considerar: que por R. D. de 14 de Mayo de 1881, el Gobierno se comprometía a auxiliar con personal técnico y el material necesario a las tres provincias que antes del 15 de Julio del mismo año solicitaran la instalación de una Granja Modelo; que la Diputación comisionó a su arquitecto D. Félix Navarro para que con la rapidez que el escaso plazo concedía, visitase en el extranjero establecimientos análogos al que se trataba de crear, encargo que el Sr. Navarro

cumplió con la actividad necesaria y completo acierto; que se formalizó la propuesta acompañando planos y proyectos de edificios en tiempo oportuno; que por R. D. de 23 de Septiembre del mismo año 1881 fué aceptada la propuesta y concedida a la provincia la instalación de una Granja-Modelo; y que de las tres Granjas creadas en virtud del expresado concurso, sólo la de Zaragoza llegó a instalarse.

La Excma. Diputación Provincial tiene en la fundación de la Granja Agrícola de Zaragoza un timbre de gloria que poder sumar a los que merece por la fundación del Manicomio, por el esmero en sus servicios, bien aparente en el Hospicio Provincial, modelo en su clase, por cuantas iniciativas y trabajos realiza en auxilio de la Agricultura regional o en defensa de los intereses públicos.

No hemos de seguir la historia de la Granja, bastando a nuestro propósito añadir a lo dicho que en 26 de Octubre de 1888 se hizo entrega de la finca al Estado, que desde entonces atiende exclusivamente a su sostenimiento.

Desde poco después de creada se encargó de la dirección de la Granja el ilustre Ingeniero agrónomo D. Julio Otero, a cuyo celo, actividad, tesón y competencia se deben no sólo el que la obra llegara a feliz término, sino el que sus fines se cumplieran desde el principio, ensayando cultivos nuevos, instalando los campos de experiencias, cuyos resultados conocemos a partir de los años 1885 y 1886, divulgando enseñanzas y preparando muchos materiales que fueron aprovechados en las brillantes campañas que para los agricultores quedaron personalizadas en D. Manuel Rodríguez Ayuso.

Yo oí a éste en más de una ocasión ensalzar la obra de Otero y excusando los elogios que de ordinario a D. Manuel se tributaban; decía que nada hubiera podido hacerse sin aquella preparación, como atribuía el resultado de las enseñanzas a cuantos en ellas colaboraron.

Y, ciertamente, dejando para D. Manuel Rodríguez Ayuso la parte que en la labor desarrollada en el último decenio del siglo XIX le corresponde, hay que reconocer que todos cuantos en aquella época prestaban servicios en la Granja rivalizaron en celo.

Aquí están D. Julio Otero y D. Miguel Padilla, dignísimos Inge-

nieros agrónomos que con Rodríguez Ayuso trabajaron en grado tan loable; aun continúa D. Lucio Serrano, Ayudante, encargado del Laboratorio, que con su bondad y competencia nos familiarizó a agricultores y ganaderos con los análisis químicos, haciendo que los veamos como necesidad económica de nuestras explotaciones; en la Granja sigue como Administrador D. Manuel Gufo, de cuya actuación podría contar hechos verdaderamente singulares que demuestran el grado inconcebible a que llega la modestia y el amor a la Granja de este funcionario. Por ahí anda D. Telesforo Peromarta, que supo distinguirse como Capataz de cultivos en aquellos años y que conserva los prestigios correspondientes a quien mantiene las condiciones relevantes que entonces demostró

Lo que la Granja Agrícola hizo en tales años y con tan excelentes elementos, fué gran servicio a la Región: mejorando los cultivos, hasta el punto de transformar el aspecto de los campos; convirtiendo en profesión lucrativa la del labrador, que por entonces no lo era, y aumentando el solar bajo el doble aspecto de intensificar las labores, duplicando las cosechas, y de hacer posible el cultivo en tierras que antes eran yermas y estériles en zonas que disponían de agua abundante aun para los más exigentes cultivos.

Ello demuestra cuánto pueden hacer nuestras Corporaciones públicas cuando atienden al cumplimiento de sus fines principales y lo que en el resurgimiento de una patria mejor pueden influir los Ingenieros agrónomos cuando sus trabajos tienen la natural aplicación de su carrera y pueden prescindir de esa burocracia a que una deficiente organización de los servicios del Estado los dedica

Yo, que vivo en contacto con los agricultores y ganaderos, que soy agricultor y ganadero, sé la falta que junto a nuestras explotaciones hace el cousejo y la presencia del Ingeniero agrónomo, y calculo que si puede graduarse esta necesidad como diez en la proximidad de un establecimiento de enseñanza agrícola, hay que calcularla como ciento en cultivos más apartados y en mil cuando se trata de nuevos regadíos, de roturaciones, de cambios substanciales en el aprovechamiento agrícola de las tierras

Ahora, en viaje reciente a la provincia de Huesca, he sabido que es muy probable, dentro de los recursos y normas presentes en Riegos del Alto Aragón, que en el año 1916 lleguen a Almudévar las aguas eventuales del Sotón y que en 1918 ó 1919 alcancen a Tardienta las aguas, también eventuales, aunque mucho más abundantes,

del Gállego, dominando una zona regable de cuarenta mil o más hectáreas, y me da tristeza considerar que si como necesario para las obras ha sido destinado numeroso personal, a nadie se ha confiado la preparación de los agricultores para aprovechar en sus campos el beneficio de las aguas, y que el día que éstas lleguen, sufrirá el país todos los perjuicios que ocasione el manejo de lo desconocido y retrasará la creación de riqueza el que aquellas gentes interesadas no sepan lo que a poca costa podría mostrarle una bien organizada campaña en que, bajo la dirección de Ingenieros agrónomos, se enseñaran los métodos de cultivo a que debe acomodarse el labrador en el costoso paso del secano al regadío, de lo inculto a lo intensamente aprovechado.

Y como el hecho se repite con exceso, llamando muchas veces fracasos a lo que no son más que deficiencias consistentes en fabricar armas y no enseñar su ejercicio, yo aprovecho la ocasión de dirigirme al Director General de Agricultura para decirle que en nuestro ejército del trabajo agrícola los jefes tienen que ser los Ingenieros agrónomos y si hemos de ganar la batalla de nuestra mejora, difícil es alcanzarla si los soldados no tienen a su frente a los que en la maniobra han de dirigirlos.

No es mi ánimo discutir organización; carezco de competencia y el momento además no es oportuno, pero sí debo afirmar como lo veo, que los agricultores cada día sentimos más la necesidad del auxilio de la ciencia, que a nosotros no pueden llegar utilizable más que por el consejo del Ingeniero agrónomo.

Como puede conseguirse esto, V. E. seguramente lo sabe; yo solamente aseguro que es necesario.

Y ahora, excelentísimo señor, reciba V. E. la expresión de la gratitud de la Comisión Ejecutiva del Congreso por haber aceptado nuestra invitación, trasmita nuestra respetuosa consideración al Excmo. Sr. Ministro de Fomento a la vez que le dé noticia de este acto, y permita que exprese agradecimiento a cuantos de un modo u otro han contribuido a la erección del monumento, a los que aceptando nuestra invitación honran este acto, a nuestras autoridades, a los representantes de Corporaciones y de la Prensa, y de un modo especial a nuestro respetable Prelado que, aun no repuesto de las fatigas de largo viaje, demuestra una vez más con su presencia el interés que la causa agrícola le inspira.

D. Miguel Padilla

Como actual Director de la Granja, dijo:

EXCMO. SR.:

SEÑORES:

El cumplimiento del deber que imponen superiores órdenes me obliga a pronunciar algunas palabras para llenar el cometido que se me confía acerca de la labor de este Establecimiento Agrícola en la época memorable en que su dirección fué ocupada por el inolvidable D. Manuel Rodríguez Ayuso.

Misión es ésta que debía ser desempeñada por otra personalidad que se encuentra entre nosotros: por el compañero inseparable y colaborador constante de Ayuso; por el que con aquél compartió siempre trabajos, contrariedades y satisfacciones: por el Sr. D. Julio Otero

No ha sido así; no se han escuchado mis excitaciones y ésta es la razón de que yo, con evidente perjuicio para los que me escuchan, recuerde algunos trabajos llevados a cabo por aquellos dos ilustres ingenieros en esta Granja, trabajos que determinaron profunda modificación en la agricultura regional y multiplicación prodigiosa de la riqueza del país.

Instalada la Granja, Dios sabe a costa de cuanto esfuerzo, y normalizada su irregular marcha primitiva al pasar su sostenimiento a cargo del Estado, pronto comenzó a merecer la confianza del público, en lo que influyó no poco, aparte de otros servicios, una afortunada campaña contra el mildiu que con asoladora violencia se presentó por primera vez en nuestros viñedos.

Por aquella época, establecida en la Granja la enseñanza de Peritos Agrícolas, fué nombrado Profesor de la Escuela D. Manuel Rodríguez Ayuso. Una reorganización del servicio le hizo desempeñar la Jefatura del Distrito agronómico, que llevaba aneja la Dirección de la Granja, pero tal variación en nada afectó a la marcha de este Centro ni dejó otra huella que un cambio de firma en la documentación.



Las Comisiones en el acto inaugural del monumento erigido en memoria del Excmo. Sr. D. Manuel Rodríguez Ayuso, el 25 de Mayo de 1915.

Crítica era la situación del agricultor aragonés en aquel entonces. La viticultura, tan beneficiosa en anteriores tiempos, acababa de sufrir la invasión del mildiu y estaba amenazada de la pérdida del mercado francés; el cultivo cereal de secano se liquidaba en pérdida por el bajo precio de sus productos; y la huerta, entregada a colonos sin capital y cultivada por procedimientos primitivos, daba tan cortos rendimientos, que a veces, el precio del arrendamiento no pasaba del importe de la contribución y en otros casos, no se lograba hacerlo efectivo.

No parecía tarea factible poner remedio a tan lamentable estado de cosas y, sin embargo, la Granja la impulsó tan acertadamente y el agricultor la efectuó con tal rapidez, que hoy nos causa asombro la transformación que se ha verificado ante nuestra vista.

El plan que se propuso la Granja era tan vasto como sencillo en sus líneas generales. Consistía en atraer a la tierra al propietario rural, procurando su instrucción técnica para convertirlo en director de sus explotaciones agrícolas; en aumentar el corto catálogo de los vegetales cultivados en la región con otras plantas que sirvieran de base a la implantación de nuevas industrias y al fomento de la ganadería; y, paralelamente con lo anterior, en mejorar los métodos culturales practicados hasta entonces.

El desarrollo completo de este programa, la constancia, el entusiasmo y la energía con que se recorrió el camino trazado y se vencieron las múltiples dificultades surgidas a cada paso, es imposible de puntualizar y hay que limitarse a consignar solamente sus fases principales.

La enseñanza agrícola, base fundamental del plan propuesto, fué siempre atendida por la Granja con especial solicitud y no se interrumpió un momento con carácter oficial o sin él. Si pocos en número, fueron muy escogidos e inteligentes los propietarios que acudieron a estas aulas y poniendo por obra lo aprendido en ellas, realizaron con el ejemplo la propaganda más eficaz.

Numerosas fueron las plantas cuyo cultivo se ensayó, siendo seguidamente desechadas. Sólo daban alguna esperanza el tabaco y la remolacha azucarera entre las industriales, pero reiterados ensayos con diferentes variedades dieron la desconsoladora conclusión de que si el producto del tabaco podía ser satisfactorio en cantidad, su calidad era del todo inaceptable.

No parecían correr mejor suerte los ensayos de cultivo de la re-

molacha azucarera, dificultada en sus primeros desarrollos por ciertas condiciones de clima y de suelo. Sin la constancia, obstinación más bien, de los Sres Ayuso y Otero, los ensayos se hubieran abandonado y probablemente la raíz sacarina no se cultivaría en Aragón. Pero aquellos obstáculos se salvaron mediante el procedimiento de trasplante, cuya aplicación a ese cultivo fué idea felicísima y fecunda en beneficios.

Durante cinco años se repitieron con todas las variantes posibles estos ensayos antes de establecerse la primera fábrica de azúcar en Aragón. Y no solamente se realizaron por la Granja, sino también por numerosos agricultores de la región, quienes con todo interés se prestaron a secundar aquella iniciativa y a coadyuvar a tan laudable estudio.

De tan reiteradas observaciones y de millares de análisis practicados en el laboratorio, resultó el firme convencimiento de los positivos beneficios que habían de reportar el cultivo de la preciada raíz y la industria de extracción de azúcar. Mucho camino hubo que recorrer hasta llegar al establecimiento de la primera fábrica y a la adopción de la nueva planta, pero el relatarlo se sale de nuestro cuadro.

Más breve y fácil fué la adquisición de una planta forrajera. Desde los primeros ensayos se reveló el trébol rojo con tal superioridad, que quedó adoptado inmediata y definitivamente.

Sería enfadoso detallar todo cuanto hizo la Granja por desterrar viciosas prácticas agrícolas y por introducir procedimientos culturales más ventajosos que los de antiguo adoptados: todos los detalles del cultivo, desde el más importante hasta el más nimio, fueron sometidos a ensayos comparativos y las conclusiones de aquellos estudios son hoy los preceptos que forman el arte agrícola en el regadio aragonés.

Pueden citarse entre tales trabajos los relativos a la aplicación y comercio de abonos minerales; al empleo de nuevos instrumentos y máquinas agrícolas; a la selección de semillas; a la fertilización del suelo por medio de abonos verdes; al valor nutritivo del barbecho; a la utilización de espumas de azucarería en la enmienda de las tierras, a la introducción de razas exóticas de ganado y su cruzamiento con las indígenas; a la alimentación y cebo de ganados; al empleo de pulpa de remolacha en la alimentación de los animales; a la conservación de forrajes en silos; a la elaboración de vinos; a la crianza del

gusano de seda; a la apicultura; a la defensa contra diversas plagas del cultivo

La lista sería interminable e imposible describir con detalle el proceso de cada experiencia: el problema planteado en cada caso fué estudiado con todas sus variantes, formas y aspectos, en el campo y en el laboratorio. El rígido espíritu de D. Manuel Rodríguez Ayuso no se satisfacía sin llegar a la verdad indudable y completa.

Esta enorme masa de trabajos, llevados a cabo con minuciosa escrupulosidad y absoluta probidad científica, dados a conocer en su parte más interesante por medio de folletos y comprobados seguidamente por propietarios hábiles y entusiastas, constituyó la semilla que ha producido el vigoroso resurgimiento de la agricultura aragonesa.

Tal fué, en rápida síntesis, la labor realizada por este Establecimiento, en la que tomó parte tan principal aquella inteligencia superior, aquella bondad ilimitada que se llamó D. Manuel Rodríguez Ayuso, cuya memoria será más permanente que este monumento, elevado para perpetuarla en el sitio donde practicó sus trabajos admirables.

Cierto es que fué secundado con verdadero cariño por subordinados tan entusiastas como modestos, en cuyo nombre agradezco sinceramente al Sr. Jordana los elogios que les ha tributado, elogios que yo suscribiría si de ellos se me eliminara, como es justo, dada mi carencia de méritos.

Antes de terminar he de cumplir el elemental deber de expresar el reconocimiento de la Granja a cuantos han contribuído a embellecer su solar con la hermosa obra de arte que hoy inauguramos, que además de constituir un merecido testimonio de gratitud, nos recordará perdurablemente que la unión de la ciencia con el trabajo es siempre fecunda y produce la prosperidad y el engrandecimiento de la Patria.

El Presidente de la Diputación

Como la Diputación había sido aludida, pronunció breve discurso el presidente D. Enrique Isábal

La Diputación Provincial, dijo, acepta complacida las palabras del Sr Jordana y se asocia de todo corazón a este homenaje al hombre que tanto ha hecho por la vida de Aragón

La angustiosa situación económica de los pueblos, que siempre ha debilitado todos los ingresos provinciales, no permitió en muchas ocasiones contribuir a la obra de la Agricultura en la medida que el problema agrario merece; pero hay que confiar en tiempos mejores en que mayores ingresos permitirán que se dedique una gran parte del presupuesto a la tierra que es en suma toda, nuestra vida, el único aliento regional, la sangre de nuestras venas.

Dedicó un elogio a la memoria de Rodríguez Ayuso y terminó deseando que el monumento sea como el jalón que marque una época de prosperidad y de bienestar regional.

D. Julio Otero

SEÑORES:

Momentos son estos que para mí serían de inmensa satisfacción, al ver tan justamente ensalzada la memoria de Rodríguez Ayuso, si no fuese por el dolor que me produce el recuerdo de haber perdido al amigo del alma con quien conviví cerca de medio siglo en la más fraternal amistad.

Esta Granja que fué para mí objeto de tantos afanes y cariño y en la que pasé los mejores años de mi vida, me recuerda en estos momentos más su persona, pues aquí luchamos juntos con fe y entusiasmo por el engrandecimiento de la Agricultura de la Región.

Yo hubiese querido asistir a esta solemnidad sin más representación que la que lleva consigo la amistad, pues así hubiese podido go-

zar en silencio y con más libertad del homenaje que hoy se le tributa, pero el estado delicado de salud del Presidente de la Junta Consultiva Agronómica, que le ha impedido, como hubiera sido su deseo, concurrir a esta solemnidad, me obliga a traer su representación y la de mis compañeros.

Era Rodríguez Ayuso una figura saliente en el Cuerpo de Ingenieros agrónomos, su claro talento, su amor al trabajo y su espíritu recto, unido a una gran modestia y a una suma bondad, le conquistaron el respeto y cariño de sus compañeros.

Sobresalía en él una cualidad, no muy frecuente entre nosotros, y era su gran espíritu organizador; así es que en cuantos servicios se le encomendaron, tanto como funcionario del Estado, como por las empresas particulares en que tomó parte, los supo organizar de una manera perfecta, adaptándolos a las funciones a que debían responder, haciéndolos así útiles y económicos.

En una época de menos convencionalismos que la actual, hubiera podido prestar grandes servicios a su país, aprovechando estas condiciones excepcionales, pero siempre rehuyó desempeñar cargos en que por su índole no hubiera tenido más remedio que adaptarse a un medio ambiente que pugnaba con su carácter y manera de ser.

Fué la Agricultura la pasión dominante de su vida, tenía una seguridad absoluta en el porvenir de esta industria y consideraba como elemento esencial para el engrandecimiento y prosperidad de España el desarrollo de su agricultura.

Su gran actividad y su fe en los procedimientos que hoy preconiza la ciencia agronómica, hacían de él un gran propagandista de las buenas prácticas agrícolas, no necesito hablar de la intensa labor que en este sentido hizo aquí, pues todos la conocéis y todos saben cuánto contribuyó a la prosperidad de la Agricultura de esta Región.

El acto que celebramos será siempre recordado por el Cuerpo de Ingenieros agrónomos, pues las glorias que alcanzan sus individuos, tuyas son también, pero tiene además, en mi concepto, una significación de mucha importancia. Se suele en nuestro país enaltecer la memoria del político, del guerrero, del artista y del hombre de letras, pero al modesto obrero de la ciencia que trabaja en su laboratorio o en su taller por desarrollar la riqueza de su país, rara vez alcanza esta clase de homenajes, por eso el acto que celebramos hoy será un estímulo para todos los que a esta labor se dedican, pues verán que no

siempre se olvidan los pueblos de los que trabajan por aumentar su riqueza

La participación que han tenido en este acto los labradores de Zaragoza, queriendo honrar la memoria del que tanto trabajó por su prosperidad, prueba lo bien merecido que tiene este pueblo su fama de noble y generoso; gratitud guardará siempre para él el Cuerpo de Ingenieros agrónomos, por el cariño que ha demostrado tener a uno de sus más preclaros individuos

El Marqués de Alonso Martínez

Dos palabras no más, con la venia del Sr. Director de Agricultura, para adherirme en nombre de la Asociación de Ingenieros Agrónomos que inmerecidamente presido y de la Escuela Especial del Cuerpo, con cuya dirección me honro, a este acto de justicia que se dedica a la memoria de un Agrónomo ilustre.

Recojo con agradecimiento cuantas manifestaciones ha hecho el Sr. Jordana en su elocuente discurso que, sin vacilación, suscribo; como me asocio también a las palabras elocuentes del digno Sr. Presidente de la Diputación Provincial y de mi querido compañero señor Otero, digno colaborador del Sr. Rodríguez Ayuso.

Zaragoza, la heroica Zaragoza, que tantos y tan notables ejemplos ha dado de amor a la justicia y al progreso y de patriotismo español, demuestra hoy una vez más su espíritu generoso y la nobleza de su carácter, concurriendo en masa con sus más altas representaciones a este hermoso acto dedicado a inaugurar el monumento que ha de perpetuar la memoria de aquel gran Ingeniero y sapientísimo agrónomo, Profesor ilustre, publicista notable en el que encarnaba el sentido didáctico con una claridad de exposición, una expresión persuasiva y un método pedagógico y magistral verdaderamente extraordinarios.

Abandonó la cátedra y siguió siendo Maestro. No quiso refugiarse en la oficina, ni encerrarse en el gabinete ni confinarse en el Laboratorio. Sin perjuicio de los necesarios trabajos de investigación y de experimentación, buscó alumnos entre los labradores a los que explicó sus doctrinas y demostró sus procedimientos, y al ser Maestro

de los agricultores zaragozanos, lo fué también, no sólo de todos los agricultores españoles, sino de todos los Ingenieros que pudimos aprender y aplicar las notables y útiles enseñanzas que desde Zaragoza irradiaba a todos los ámbitos de la península

Fué Rodríguez Ayuso a la vez verbo y apóstol, hombre de ciencia y hombre práctico, el que más ha contribuído en España a convertir en arte el rutinario oficio del labrador y a colocar ese arte de cultivar los campos en el difícil y perseguido ideal de transformarlo en ciencia

Fué Rodríguez Ayuso, por su amor al trabajo y a la Agricultura, por su tenaz y vehemente perseverancia, por su fe inquebrantable, por su espíritu recto, un hombre verdaderamente excepcional que, sin darse cuenta de su valer y por un admirable sentimiento altruista, se afanaba en comunicar su sabiduría con la palabra, con el folleto, con el libro y en aquellas agradables conversaciones amistosas en las que bien podía decirse que se aprendía más que en muchas horas de lectura

Rindamos sentido homenaje al sabio, modesto y convencido que, con fe ciega en el esfuerzo que realizaba, sirvió a su país y enaltecó el nombre de los Ingenieros agrónomos españoles; que nos enseñó como ninguno la conveniencia y utilidad de esa vida de relación que debe de existir entre Agricultores e Ingenieros para que la ciencia agronómica logre realizar por su modo más inmediato y directo su fin primordial: el progreso de la finca rústica.

Yo debo rendirle singular homenaje por lo mucho que de él aprendí y por lo que utilicé sus trabajos de Zaragoza en mi modesta vida de labrador, pero en el día de hoy tengo que rendirle singular y profundo tributo de admiración, de respeto y de gratitud en nombre de todos mis compañeros que componen la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos que tiene como una de sus mayores glorias haberle contado entre sus alumnos y en nombre de los compañeros de nuestra Asociación que, en cumplimiento del más elemental de los deberes, acuden a este acto hermoso y consolador que despierta nobles y levantados sentimientos y demuestra que el sabio que luchó en el gran laboratorio de la naturaleza, además de encontrar en vida el respeto y el cariño en todos, consigue después de su llorada muerte el recuerdo que perpetúe su memoria para que las generaciones futuras sepan lo que deben a un Agrónomo eminente que les ha legado también el monumento de sus notables escritos.

Cuanto a nosotros, todos llevamos el nombre monumental de Rodríguez Aynso en el fondo de nuestros corazones para inspirarnos en sus enseñanzas, y cada cual, en las medidas de sus fuerzas, contribuir al progreso de la Agricultura, tremolando y defendiendo la bandera que ha legado el Ingeniero insigne al Cuerpo de Ingenieros Agrónomos que hoy asiste a esta solemnidad lleno de respeto y de admiración, deseoso de expresar su agradecimiento profundo a esta hermosa y amada tierra aragonesa que ha querido añadir este rasgo de justicia a los innumerables que registra en su gloriosa historia en honra de la memoria de uno de los hijos más esclarecidos de nuestra España.

El Prelado

Dijo que veía con gran satisfacción, como representante de la Iglesia, actos como el que se celebraba y recordó que con no menos satisfacción que ha asistido en poco lapso de tiempo a inaugurar obras en Aragón que representan prosperidad para la riqueza agrícola y pecuaria.

Añadió que veía con gusto la asistencia de todas las primeras autoridades como la Diputación y el Ayuntamiento a honrar la memoria de un Ingeniero tan ilustre como el Sr. Rodríguez Ayuso.

Estimó muy en su lugar el agradecimiento que significaba el monumento al Sr. Rodríguez Ayuso, y se congratuló de haber sido aludido por el Sr. Jordana para tener ocasión de asociarse al homenaje y manifestar su deseo de que todo redunda en gloria de Dios y bien de Aragón y de la Patria.

El Director general de Agricultura

Habló últimamente el Sr. Castel.

Fué Rodríguez Ayuso, dijo, un gran patriota. La idea de la patria le acompañó en todas las evoluciones de su vida. De joven siguió

la carrera de las armas y obtuvo plaza con el número uno de la promoción

Cuando vió que la patria no lo necesitaba como guerrero, prestó su concurso a la obra de florecimiento de la tierra, haciéndose Ingeniero agrónomo

Fué un hombre superior y se dedicó a la enseñanza entregando a todos, generoso, el caudal de su ciencia

Cuando supo que su semilla había prendido ya, vino a Zaragoza y prestó a su patria chica un nuevo servicio y fué aquí donde se le conoció, se le admiró y se le honra.

Al patriotismo de Rodríguez Ayuso corresponde la patria y en ningún sitio mejor que en Aragón, podía celebrarse este homenaje

Acogiendo las indicaciones del Sr. Jordana, procuraré dotar a los Ingenieros agrónomos de materiales que les permitan dedicarse al interés general

Inspirémonos en Rodríguez Ayuso y renovemos la promesa ante este monumento de servir siempre y pronto a la patria.

El Sr. Rodríguez Ravenas

A manera de contestación, leyó el hijo del Sr. Rodríguez Ayuso, las siguientes cuartillas:

ILUSTRÍSIMOS SEÑORES Y DIGNAS AUTORIDADES Y CORPORACIONES:

Emocionadísimo al escuchar las frases de respeto y consideración que dedican a la grata e impercedera memoria de mi querido e inolvidable padre (q. e. p. d.): ejemplo de modestia y laboriosidad para nosotros; y agradeciendo en el alma esta prueba de cariño para perpetuar su incesante labor en este Centro Agrícola, en el que trabajó con toda su constancia y entusiasmo, en unión de su buen amigo don Julio Otero y todo el personal de su muy amada Granja, no tengo palabras para expresar a todos ustedes nuestra eterna gratitud, por apreciar en todo lo que valía el hombre que vivió pensando solamente en el bien para los demás.

Por esto pido a mi Santa Patrona la Virgen del Pilar, su protección para las dignas autoridades y corporaciones, ilustre Director,

Comisión del Congreso Regional de Riegos, para sus queridos compañeros los Ingenieros Agrónomos y todos los zaragozanos a cuya entusiasta iniciativa debemos este hermoso homenaje, a sus distinguidos amigos y a sus inolvidables agricultores, que con tanta fe siguieron sus sabios consejos y han contribuído al desarrollo de la agricultura en esta espléndida región y para todos los presentes que nos honran, demostrando su admiración por mi padre que era orgullo nuestro.

Honrándome con ser hijo de esta heroica ciudad y hermano del noble pueblo aragonés, pido indulgencia a todos ustedes si no he podido demostrar todo lo que mi corazón siente en este momento de grandísima emoción.

Terminado el acto, se trasladó la comitiva al Hotel del Universo, adonde el Sr. Director general fué obsequiado con un banquete, cuyo ofrecimiento hizo el Ingeniero Agrónomo D. José Cruz Lapazarán, contestándole el Sr. Castel

LA GRATITUD EN VIDA

La idea de este homenaje se levantó en el Congreso Nacional de Riegos apenas llegó la triste noticia del fallecimiento del Sr. Rodríguez Ayuso

Pero Zaragoza no había esperado que muriera para hacerle justicia

Aparte otros actos, hay uno del cual conservamos prueba documental como la que constituye la siguiente exposición, firmada por gran número de agricultores zaragozanos, con que se ofreció al Sr. Rodríguez Ayuso las insignias de la Cruz del Mérito Agrícola. Dice así:

Excmo. Sr D Manuel Rodríguez Ayuso

Pasan los años, continúa su ausencia y aumenta el recuerdo que en esta tierra se conserva de V. Es natural que así suceda, porque cada día se ve mejor el resultado de sus enseñanzas: la mejora en el cultivo de nuestra huerta.

El temor de ofender su modestia, compañera inseparable del verdadero mérito, nos ha impedido en más de una ocasión llevar colectivamente nuestro agradecimiento a V., al insigne maestro que supo con labor entusiasta abrir nuevos horizontes a la agricultura regional

Hoy que ha sido V agraciado con la más alta de las distinciones agrícolas, ha de permitirnos que, asociando a ella nuestro aplauso, le ofrezcamos las insignias que a todos recuerden un premio merecido y sean para V testimonio de inalterable amistad que le dedican los firmantes.

Zaragoza 21 de Marzo de 1908.

UN HOMENAJE A LA PAZ

El maestro Cavia dedicó en *El Imparcial* a la fiesta celebrada en la Granja Agrícola, la crónica que reproducimos:

«La paz futura, cuyo risueño alborear por ninguna parte se atisba, ha de ser tan difícil y peliaguda de concertar, que con sólo aludir a sus posibles bases, surgen en la conversación los mientes como puños y los puños como mientes, ni más ni menos que en la taberna famosa, jacareada por Quevedo

Ha sido, pues, muy conveniente y laudable la supresión de no sé qué fiesta de la Paz, trazada en no se sabe cuál forma, con que se quería poner noble remate a estos festejos matritenses de Mayo, que recuerdan, por lo impalpables y vagamente visibles, aquello que decía Scarron en su parodia virgiliana:

*Je vis l'ombre d'un valet,
avec l'ombre d'une brosse,
brossant l'ombre d'un carrosse.*

La fiesta de la Paz, a pesar de lo pacíficos y hasta pacifistas que parecemos estar en los Madriles, podía haber concluído

*con lluvia de sombrerazos
y diluvio de cachetes;*

porque el diablo las carga, y en las circunstancias actuales, más que nunca

Pero si en la capital de España nos hemos quedado sin la anunciada manifestación en pro de la paz universal, otra se ha efectuado, práctica, modesta y agradecida, sin anhelos sentimentales ni declamaciones arbitrarias, en la siempre heroica ciudad de Zaragoza.

Los europeos no lo ven; porque otras cosas se llevan ahora su atención. Los españoles tampoco se han fijado mayormente; porque en aquella trágica dirección se va también su curiosidad. Pero el hecho ha sido éste. Mientras Europa arde por los cuatro costados, a la paz rinde culto en una fiesta de recuerdo y gratitud aquella ciudad ibera, cuyos naturales siempre han llevado fama de belicosos,

y que está hecha, desde su remota fundación, a aguantar guerras, asedios y disturbios populares, lo mismo que agnanta chubascos de las nubes y ventiscas del Moncayo

Por esta vez, lector discreto, debemos celebrar que España sea el país de los viceversas.

Y ¿qué ha sido ello? Pues todo ello ha consistido llana y sencillamente—pero las horas de sangre y fuego que corren para el mundo son las que dau valor a esta honrada vulgaridad—en la inauguración del monumento dedicado al Ingeniero agrónomo D. Manuel Rodríguez Ayuso.

No fué un guerrero glorioso; no fué un político afortunado; no fué un santón ideológico; no fué un poeta, ni un músico, ni un pintor. Fué no más que el renovador de la Agricultura en Aragón y el inculcador en el alma campesina de los esfuerzos intensivos, sin los cuales la Madre Naturaleza acaba por trocarse en madrastra desidiosa y aun hostil.

Y fué además un hombre, no ya modesto, sino tan excéntrico, tan raro, como dice el vulgo, que al concedérsele la gran Cruz del Mérito Agrícola, y abrirse pública suscripción para regalarle las insignias, hubo que devolver las cuotas, porque el agraciado no quiso aceptar tal distinción.

Y hoy tiene un monumento en Zaragoza. ¿Habrá sufrido su espíritu, aunque ese recuerdo vaya en nombre de la gratitud regional, del amor a la paz y al trabajo, de la devoción al progreso de España? Es de presumir que no; porque allá en las esferas supremas le habrán convencido y felicitado los espíritus de otros dos grandes aragoneses propulsores: D. Ramón Pignatelli y D. Joaquín Costa.

Aí uno y al otro les ha dado Zaragoza un día feliz; como se lo ha dado también a la distraída España. ¡Y en qué ocasión! en la ocasión más cruel que a la culta Europa han deparado la codicia y el rencor de los Estados, convirtiendo las conquistas todas de la civilización en instrumentos de bárbaro exterminio. He aquí un contraste que los españoles debemos apuntar para nuestra humilde, pero honrada satisfacción. Los enloquecidos europeos no se han de entretener en señalarlo.

El inevitable Maese Reparos dirá que la presente es demasiada prosa, y en «las actuales circunstancias» para una pequeñez de provincias. De estas pequeñeces ejemplares debe estar hecho el sano porvenir de una nación, a quien quizás está salvando en estos momentos

su modestísima situación ante las supuestas grandezas del choque internacional. A falta de otras armas con que lanzarse al ciego combate, una ciudad española—fiera y heroica siempre que hizo falta—se goza en recordar y enaltecer a un hombre útil y sencillo, que no manejó ni enseñó a manejar más armas que las del trabajo.

Por más que se diga, no estamos del todo tontos, ni todo se ha de volver procesiones, corridas de toros y sandías soflamas intervencionistas.

MARIANO DE CÁVIA »



Lista de donantes para el monumento del Sr. Rodríguez Ayuso

	Pesetas		Pesetas
La Diputación de Zaragoza.	250 00	quejo, Cunchillos Alben-	
El Ayuntamiento de Zará-		din (A.) Navarro Micheo,	
goza	150 00	Bajo Rioja, Janini Rojo	
Señores Ingenieros Agróno-		Flores, Ríos, Ulzurun H	
mos:		Robredo P. de Quinto	
Adriaensens, Maylin, Alca-		V. Ramos; Salas, L Na-	
ráz (A) Hualde, Rovira		varro Gurtler, Curado,	
Manso Zúñiga Castiñeyra		Allendesalazar. Bustaman-	
Virgili, Ruano Arche, Mo-		te Echagüe López Sán-	
renes Aguayo, Martí, Cha-		chez, Cogollos Manzana-	
varri, Gayán Iortosa		res Jerez Cid, López (B),	
Roig, F Bordas A Pérez,		Santa Ursula, Castillo (L.)	
A. Quintanilla González		Cruz Valero (A.) Robina,	
Esteban, Lobo, Crespo		Pitera Maqueda, Agudo	
Botija Gil (R) Pando		Espárrago, Dorronsoro	
Ruilópez, Egocozábal Li-		(pequeño), Cascón Elias	
rió Goicochea, Casallo,		Antón S Temple Naro-	
Peña (F), Escotiaza, Ro-		do Busto, Arana Diego,	
dríguez (R), Quevedo,		S Ulloa Monge (L.) Cas-	
Mendivil Pedraza, Mest-		tro Comba San Martín	
re (C) Castañer, Jaén,		García Romero González	
Padilla, Sainz del Castillo,		Cabrera Menéndez, Oroz-	
Aranda Lapazarán, Be-		co, Goiburu Lozano, Car-	
naiges, Martínez Muñoz,		ballo Arancón, Sánchez	
Hernández Trevijano, Mo-		de Alba, Montesoro, Gó-	
reno (F), Monge (A.), Fer-		mez Flores (A), Gómez	
nández Montes Lama, Re-		Flores (E) Priego Jai-	
laño Oteyza, Loma (E),		millo Torres Laserna, Ar-	
Fuertes Bardají Cañaba-		ce Iraola, Masanet, Gon-	
te Ledesma Alcarraz		zález Real, García Hurta-	
Fraille, I Alcázar Irave-		tado, López Hernández	
sedo, Grande Vargas (M.)		S Miñano, Fernández Cor-	
Sagasta Alonso Martínez,		tés F Palacios, Laguna,	
Huitado, Alas Sandoval		Landeiro, Herrera (J), Sis-	
(padre) Bonisana Cicma-		ternes Rivas, Lisboa,	
des (E), Díaz Alonso, Sanz		Cruz Solea Iamés, Gil	
de Andino, Corral (F),		Concas, Cidoncha, Uguct	
Noriega, Bernat, Clarió,		Grés, Dorronsoro (mayor),	
Monell, Civantos, Valls y		Eguileor, Pérez Jáuregui,	
Torres Herce, Otero Re-		Díaz Muñoz, Romany, Be-	

Pesetas	Pesetas
neyto, H Almansa, Gava- rret, Cremades (C.) San- cho Peñasco, Rey Risue- ño, Wite, Freixinet To- rres del Pino, Oliveras, Palacio Abarzuza, Aguiló (F S), López Chicheri Viedma, Solano, Puerta, Pazos Anchóriz, Ullastres (A.), Carretero, Uriarte, Bertrán de Lis Amorós, M. Remisa Palomeque Miranda (J), Ruiz F Mo- ta, Godinez Loma (W.), Fernández (A) Gutiérrez del Olmo Ruiz de Asín Torrejón S Sáinz Alba- res Subirat Berro Moisés Martínez Andreu Her- nández J. Gutiérrez, Ullas- tres (N), Espejo, Díaz Aguilar, Zapatero Nava- rro Chulvi, Dalmau Alcá- raz (E), Bilbao. <i>Suma</i> 2 050,00	Establecimiento de Cama- rera. 25 00 Sindicato de Riegos del Pan- tano de Mezalocha. 50,00 Sindicato de Riegos de Mira- flores. 50 00 Comunidad de Herederos del término de Almozara. 100 00 Sindicato de Riegos del tér- mino del Rabal. 100,00 Sindicato de Riegos de Al- motilla y Miralbueno 20,00 Sindicato de Riegos de Mi- ralbueno. 50 00 Sindicato Agrícola de Mo- vera 50,00 Sindicato Agrícola de El Buste. 5,00 Sindicato Agrícola de Añón Sindicato de San Lamberto de Caspe. 20 00 Miguel García, de Moros 1,05 Pedro Moyano. 5 00 Benjamín Conde 5,00 Eufrasio Moreno 10,00 Martín Gómez 5 00 Juan Pío Membrado. 25 00 Lucio Serrano 10 00 Manuel Guíu 30 00 Miguel Guíu 5 00 Felipe Guíu 5,00 Daniel Guíu 5,00 Santiago Corella. 10 00 Francisco Guerra 5 00 Severino Alvarez 5 00 Un agradecido V. L. 10 00 Martín García. 1 00 Francisco Ortín 1 00 Ambrosio Pérez 1 00 Mariano G Guallar 25 00 Antonio Lasierra 25 00 Antonio Usón Vinués 30 00 Arturo Zapata. 25 00 Jorge Jordana. 25,00 Ignacio Borqued 5,00
Real Sociedad Económica de Amigos del País. 25 00 Sección Agronómica de Za- ragoza 25 00 Ayuntamiento de Belmonte. 5 00 Ayuntamiento de Sástago. 20 00 Ayuntamiento de Utebo 10 00 Ayuntamiento de la villa de Luna 5,00 Azucarera General 2 000,00 Banco de Crédito 50,00 Casa de Ganaderos de Zara- goza 250 00 Cámara Agrícola de Zara- goza 25 00 Asociación de Labradores 250 00 La Industrial Química 25,00 Sindicato de productores de regaliz. 100,00 Sindicato de Riegos del tér- mino de Urdán 300,00	

	Pesetas		Pesetas
Agustina Díaz Alvarez	1 00	Banco de Aragón	50 00
Marcos Nadal	0 50	Prudencio Salillas	20 00
Urbano Gracia	1 00	Vicente Bescós	10 00
Juan José Martín	5 00	José Peg	5 00
López Tudela Hermanos	25 00	Telefono Peromarta	5 00
Barón de Areyza	25 00	Máximo P de Quinto	25 00
A. L. B.	10 00	José R Sañudo	10 00
Francisco Navarro Pérez	25 00	Francisco Bernad Partagás	25 00
Gonzalo Calamita	25 00	Joaquín Larripa	5 00
Jacinto Pitarque	50 00	Juan Benedet	5 00
Juan Fabiani	10 00	Un alumno de Cascante	25 00
Tomás Usón	2 00	Bernardo Zamboray	10 00
Antonio Casaña	10 00	Pablo Escribano	25 00
Saturnino Bellido	25 00	Jesús Elorz	25 00
Manuel Ambrós	10 00	Tomás Lorén	5 00
Jenaro Checa	25 00	Gregorio Simón Cortés	5 00
Francisco Cano Fernández	10 00	José M * Arias	20 00
Francisco Iruzo	25 00	Mecánico de la Azucarera	
Conde de Gabardá	25 00	del Gállego	5 00
Mariano de Eua	10 00	Luis Cerezo	15 00
Viuda de D Francisco Bernad	25 00	Severino Bello	10 00
Juan Roche Jaime	5 00	José Gascón y Marín	7 50
Rómulo Zaragoza	5 00	Enrique Villuendas	15 00
Demetrio Galán	5 00	TOTAL	6 976 05

ARTES GRÁFICAS
GREGORIO CASAÑAL
Coso, 98.—Zaragoza